

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 55



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Jaque perpetuo

Marco Martos
Academia Peruana de la Lengua

A Luis Jaime Cisneros

Los rostros de los otros

Afuera están los rostros de los otros,
la lluvia que resbala en las aceras,
la vida que transcurre de a de veras,
muchachas que cabalgan en los potros.
Adentro este universo tan cerrado,
con reglas que parecen inmutables,
damas, reyes, peones tan amables,
furiosos en su ataque endemoniado.
Lo de afuera me atrae y me conmueve,
me hace temblar con alegría cierta,
aunque el dolor parece ser su oferta
más verdadera, lo único que mueve
eso desconocido que se ofrece.
Elijo el ajedrez, sueño que mece.

Xilotismo¹

La enfermedad afecta más al hombre,
aunque también muchachas la padecen;
enfermos permanecen muy gibados,
sin hablar, horas de horas,
con ojos torpes, tibios, tercos, quietos,
fijos en las casillas casi opacas,
donde blancos o negros los trebejos
se disputan quimeras.

¹Del griego *xylon*, «madera», y *othismo*, «impulso».

Los individuos graves se congregan
en anti-sanatorios que son clubes,
lugares de expansión del virus jaque,
la emoción más viciosa.

El xilotismo daña mortalmente
a quienes participan en torneos,
los separa de todo aquello vivo
que conmueve a la gente;
aleja a los varones de mujeres,
desorienta a la música querida,
abomina el trabajo cotidiano
y mata poco a poco.

Hay un problema muy serio con el vino
que desconcierta a médicos famosos,
para algunos pacientes es veneno,
para otros, un estímulo.

Los xilotistas creen, convencidos,
que el ajedrez divide al mundo siempre,
no ocultan su piedad por aquellos
que no saben el juego.

Ruy López en la corte de Felipe II

Ruy López en la corte de Felipe
es clérigo querido y cortejado
por grandes jugadores de España,
de Flandes y de Italia.

Tiene en su faltriquera cierto invento
que llevará su nombre por el mundo
en alas de la fama pregonera
que no cede ante nada.

Es un movimiento simple, tan rotundo,
que garantiza iniciativa fuerte,
que al primero le exige ser punzante,
y al negro, cuidadoso.

Ya medita Ruy López su jugada,
parece que inicia la partida,
y por fin nos ofrece maravilla
con el nombre de España.

La apertura española en todo el orbe
nos difumina al clérigo Ruy López,
a su hermosa modestia en la sutil
jugada prodigiosa.

Paul Morphy deja el ajedrez

Pasar el tiempo en el tablero agacha,
retuerce la columna de lo cierto,
igual pensaba Morphy como muerto
sin jugar ajedrez en su covacha.
Sumergido en los líos personales
se creía abogado de tal fuste
que lo del fuste era solo un embuste
indigno de guardarse en los anales.
Pero antes fue el brillante jugador
que no encontró rival en todo el orbe;
su estilo es delicado y nos absorbe
todo el tiempo, gentil madrugador.
Saluda su sombrero en la cubierta,
inicia la partida, mar abierta.

Siegbert Tarrasch explica su sistema ajedrecístico y luego opta por la medicina

Son pobres los caballos en los flancos,
propician posiciones restringidas,
las defensas cerradas y perdidas,
sean caballos negros o muy blancos.
Los alfiles llamean a lo lejos,
las torres en las líneas abiertas,
las damas con los ejércitos cubiertas,
los reyes escondidos en espejos.
Corceles en el centro decisivos,
conjunto de peones que se mueve,
la belleza absoluta que conmueve
y deja inermes a los más altivos.
No vale fulgurante la hermosura,
hoy prefiero curar un alma pura.

Alejandro Alekhine prisionero en Odesa

Triunfa revolución,
Alejandro Alekhine, el prisionero,
silencia la canción,
arroja su dinero
y toda la esperanza, muy ligero.

Odesa tiene frío,
tiritita largamente la mazmorra,
temblequea sin brío,
dolor que nadie borra,
Alejandro Alekhine en su modorra.

Luces en la tiniebla,
alguien viene a hablar. El detenido,
sombra que ya lo puebla,
creyéndose en olvido,
no lo puede creer, lanza un gemido.

Alguien lo desafía
en aquello que más conoce. Tiene
que ajedrezar de día,
una partida viene,
contiene todo aquello que conviene.

Gana al desconocido,
permanece el temor que ya lo mata,
Trotski es el gran vencido,
de muerte lo arrebató,
delicada palmada lo desata.

Arturo Pomar enfrenta a Alekhine

Con sus solo trece años
enfrenta al campeón de todo el mundo,
se salva de los daños
con su juego facundo,
arriesgado en ataques, tremebundo.

Alekhine no tiene
ninguna compasión por el pequeño,
Ruy López le sostiene
el alfil extremeño,
juega a ganar rompiendo el sutil sueño.

Dudosa la victoria
se sonríe con ambos contendientes,
atesora memoria
rechinando los dientes,
sacando lo mejor de los valientes.

Ambos tienen en vilo
a los aficionados de Gijón,
pende de un débil hilo
toda respiración,
juegan malicia, gato y don ratón.

Ya respira la gente,
el juego se desliza a un simple empate,
Alekhine se siente
a salvado del mate,
el corazón Pomar late y más late.

Meditación de Alejandro Alekhine

Jugar al ajedrez es un respiro
que me permite aquietar el pasado.
Moviendo los trebejos con enfado
destruyo antagonistas tal vampiro.
Ajedrecé entre dos guerras y viro
contra este pasatiempo tan cansado:
arrojé sal al mar, allí he arado
con mis torres cansadas, sin suspiro.
Mañana finaré comiendo viandas
solo en el Estoril, abandonado,
mirando cómo todo lo afamado
se diluye en el viento y en las verandas.
Así mientras medito me desgano,
mate me da la vida en propia mano.

José Raúl Capablanca, escogido por los dioses

Capablanca, escogido por los dioses
para mover trebejos en la tierra,
empieza desde niño la faena,
continúa jugando en el crepúsculo
de su vida. Ningún esfuerzo es mucho
para su mente fácil, vencedora,
solo está fascinado por tableros
y por mujeres bellas que lo halagan.
Nonatas varias fichas en escaques,
torres, alfiles, damas y caballos,
peones necesarios y los reyes
que quietos le parecen los fantasmas
de la infancia habanera tan perdida.
Ya sonrío, los mueve, les da vida.

Tigran Petrosian, la pantera

¡Juegos interesantes y derrotas
seguras! El camino que deseo
es más lento y preciso, de otros riesgos.
Me agazapo. Pantera de los bosques
me llaman en Armenia. Apenas miro
a mi adversario. Muevo en el tablero
mis trebejos en filas arbitrarias
que solo el corazón sabe en su noche.
Luego dejo dudando el resultado.
Si veo que le gana el negro miedo,
lo destruyo, violento. Con mi risa
lo atrapo con jugadas muy sencillas,
pero acepto que escape si es valiente.
La víctima y la fiera son iguales.

Canción de Boris Spasski, amante de Caissa

Traigo fogosidad, profundo vuelo,
la pasión expansiva en mi alma rusa

que diluye la noche más confusa
del tablero de estrellas en el cielo.
Puse temeridad, puse mi celo,
las fértiles jugadas en mis dedos;
derroté a los mejores, lentos, quedos
contra mi alfil secreto en suave velo.
Delirio tuve por Caissa, la gran diosa
que me correspondió con sus amores;
después dejóme solo los dolores,
me escanció su veneno, veleidosa.
Frente a Robert Fischer, el preferido,
guardo mis fichas, me hundo en el olvido.

Jaques de Robert Fischer

El ajedrez es vida les decía
a sus tradicionales oponentes
que guardaban la calma, indiferentes
al vendaval furioso que vencía.
Permanecía muy quedo y puñales
gozosos, los alfiles negros, blancos,
mordían el enroque; desde flancos
caballos arabescos muy cabales.
Combina con corceles y la dama
celebrada en muchísimos combates,
la finura extremada sin dislates
en el final, y el público lo aclama.
Medita el solitario en su caverna.
Juega solo ajedrez mientras hiberna.

La noche oscura de Carlos Torre

Carlos Torre comía helado piña
y jugaba ajedrez como los dioses,
cuidado en el vestir, jamás con poses,
gustaba descansar en la campiña.
Cierto que penetró en la más oscura
noche que menoscaba a los humanos,

se desnudó en el tren de unos fulanos,
y entró por mucho tiempo en la locura,
y quien mire alelado sus partidas,
creerá hoy todavía en el milagro,
algo que del Olimpo baja magro
para alegrar las noches más perdidas.
Nadie creyera que así un hombre juega
tan perfecto ajedrez, tan fino Omega.

Esteban Canal mueve las estrellas

Zarabanda de alfiles y corceles,
de los peones raudos del enroque,
cuando Esteban Canal toma su roque,
entra en la séptima línea. Deles
un segundo a sus piezas endiabladas
y no habrá las murallas que resistan
vendaval tan enorme. Ya se avistan
jugadas más precisas, en moradas
de la belleza prístina más justa
donde la poesía más severa
junta la suavidad con primavera,
piensa Esteban Canal y luego ajusta
las piezas para hacerlas grandes, bellas.
Viejo grumete, es Dios de las estrellas.

Soledad de Julio Granda

Aprendió el ajedrez desde muy niño,
movía los trebejos seriamente,
colocaba en apuros fieramente
a todo contendor, con desaliño.
Más tarde se enfrentó con los mejores
Del vasto continente americano,
a todos les ganó con gran desgano,
finas combinaciones de colores.
Pronto estuvo entre reyes del tablero,
entre los destacados del planeta,

arribó hasta la puerta de la meta,
estaba listo para ser primero.
Se le cansó el caballo, le dio pena,
volvió a pie a Camaná, a esa tierra amena.